

El nombre de Jesús.

El Señor dijo a Moisés: Habla en estos términos a Aarón y a sus hijos: Así bendecirán a los israelitas. Ustedes les dirán:

Que el Señor te bendiga y te proteja.

Que el Señor haga brillar su rostro sobre ti y te muestre su gracia.

Que el Señor te descubra su rostro y te conceda la paz.

Que ellos invoquen mi Nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré (Núm. 6, 22-27).

*¡Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!
Quiero adorar tu majestad sobre el cielo:
con la alabanza de los niños
y de los más pequeños,
erigiste una fortaleza contra tus adversarios
para reprimir al enemigo y al rebelde.
Al ver el cielo, obra de tus manos,
la luna y las estrellas que has creado:
¿qué es el hombre para que pienses en él,
el ser humano para que lo cuides ?
Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y esplendor;
le diste dominio sobre la obra de tus manos,
todo lo pusiste bajo tus pies;
todos los rebaños y ganados,
y hasta los animales salvajes;
las aves del cielo, los peces del mar
y cuanto surca los senderos de las aguas.
¡Señor, nuestro Dios,
qué admirable es tu Nombre en toda la tierra (Sal. 8).*

Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos. Y la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo "¡Abba!", es decir, ¡Padre! Así, ya no eres más esclavo, sino hijo, y por lo tanto, heredero por la gracia de Dios (Gál. 4, 4-7).

Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: "Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado". Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores. Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón. Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido.

Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Ángel antes de su concepción (Lc. 2, 15-21).

Los nombres pueden decirnos mucho acerca de los caracteres de las personas y las funciones que desempeñan en la historia. La fiesta del Santo Nombre de Jesús es de origen relativamente reciente, su promotor fue Bernardino de Siena, quien vivió en el siglo 15. Este hombre santo estableció la práctica de representar el Santo Nombre de Jesús rodeado de rayos, y se formó en un monograma de sus tres primeras letras griegas, IHS: Jesús Salvador. La costumbre se propagó rápidamente desde Italia al resto de la cristiandad.

Uno de los placeres de la literatura la lectura es descubrir el significado de los nombres de los personajes. Los autores, a menudo, dan nombres a sus personajes para que nos digan algo importante sobre lo que son y lo que van a hacer en su relato.

Una de las cosas que parece que agrada de las historias que tienen a Harry Potter como personaje central es el nombre de algunos de los personajes. Suenan bien al oído y sus significados no son muy sutiles. Severus, viene de una palabra latina que significa "grave" o "estricto", y el profesor Severus Snape es un maestro muy severo. Malfoy suena como el francés por "mala fe", y Draco significa serpiente o dragón en latín. Pongámoslos juntos y Draco Malfoy, es una serpiente o dragón de mala fe. El nombre del director Dumbledore es Albus, del latín blanco, por lo que se puede suponer que él es el líder de los que están del lado de la luz.

Hoy, nuestro calendario de la iglesia celebra el Santo Nombre de Jesús. En el Nuevo Testamento se nos dice que Dios Padre es quien da su nombre a Jesús. Y al darle ese nombre Jesús, nos está diciendo algo importante sobre su carácter y el papel que desempeñará en la historia del amor de Dios para con el mundo.

En nuestra lectura del Evangelio de hoy, se nos dice que: *Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Ángel antes de su concepción (Lc. 2, 21).*

Era costumbre en la época de Jesús poner el nombre de un hijo varón en el momento de la circuncisión, cuando era integrado como miembro del pueblo de Dios. Que los padres de Jesús lo hayan circuncidado y puesto su nombre en el octavo día después de su nacimiento muestra su fe y devoción a Dios, su fidelidad a la Ley de Moisés. Así, el comienzo de la historia de Jesús se presenta como parte de la más historia más amplia, como historia que continúa y se integra con la del amor de Dios para con su pueblo.

El nombre de Jesús nos habla de su lugar en esta historia y explicita su misión. Ya antes, en el mismo Evangelio de Lucas, a través del ángel Gabriel, Dios le dice a María: *Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo (Lc. 1, 31-32^a).* "En el nombre de Jesús, Dios nos dice algo acerca de quién es. El nombre "Jesús" es la forma griega del nombre hebreo "Josué", que significa "el Señor ayuda" o "el Señor salva". Cuando celebramos la fiesta del Santo Nombre de Jesús, celebramos a quien y en quien el Señor ayuda y salva a su pueblo.

Este es un nombre bastante audaz para dárselo a un bebé. Dado que muchos de nosotros conocemos el final de la historia, puede no parecerlo tanto, pero no podemos pasar por alto que es algo extraordinaria el nombrar así a Jesús. Ya antes de que enseñara y predicara, antes que realizara sus curaciones y milagros, antes de su muerte y resurrección, ya Jesús ha sido identificado por Dios como aquel por medio del cual salvará. Un bebé de ocho días de edad llamado Jesús: *él será grande y será llamado Hijo del Altísimo.* En el nombre de este pequeño niño ya se el primer vistazo al audaz plan de Dios para salvar al mundo, lo hace a través de un vulnerable ser humano.

A muchos de nosotros puede sorprendernos saber que también se nos ha dado un nombre lleno de sentido. Al hacerse la señal de la cruz sobre el bautizado, la bautizada, se bendice diciendo el nombre del bautizado, la bautizada, calificándolo como *hijo, hija, de Dios, sellado y sellada con el Espíritu Santo y marcado, marcada, con la cruz de Cristo para siempre* (*Libro de Liturgia y Cántico*, pág. 75). Cuando nos dieron nuestros nombres en el Bautismo, se nos hizo miembros del cuerpo de Cristo, hijos de Dios, y herederos del reino. Nuestros nombres, recibidos en el bautismo, nos dicen algo importante acerca de cada uno de nosotros y de los roles que hemos de desempeñar en la historia del amor de Dios para con el mundo. ¿Quiénes somos? Lo más fundamental, más profundamente, ahora somos hijos e hijas amados de Dios, miembros de Cristo, y través de él los herederos del reino prometido. ¿Cómo vamos a vivir? Tenemos un papel a desempeñar en la historia de la salvación por parte de Dios, servir viendo en amor y justicia, construir la paz, poner nuestra fe y confianza en Cristo Jesús.

Los nombres pueden decirnos mucho acerca de los caracteres de las personas y las funciones que desempeñan en la historia. Sí, somos seres humanos vulnerables con nombres comunes como Luis y Susana, Martina y Miguel, Victoria y Matías, etc., etc. Pero también se nos han dado nuestros nombres en el Bautismo, lo que nos identifica como partícipes en la extraordinaria obra de amor por parte de Dios para con todo el mundo.

Hoy celebramos el Santo Nombre de Jesús. Se le dio ese nombre cuando, a los ocho días, fue circuncidado integrándose como miembro del pueblo de Dios. Su nombre nos anuncia que en él: el amor de Dios abarca y abraza al mundo entero. Es un nombre extraordinariamente audaz para ponérselo a un bebé. También es un plan extraordinario y audaz para salvar al mundo a través de una persona vulnerable, de carne y sangre humana. La audacia del plan de Dios continúa en nuestro propio nombre que se nos ha dado en el Bautismo. Nombre que nos identifican con Jesús y su historia de salvación. En su Santo Nombre se afirma nuestra verdadera identidad como hijos e hijas de Dios, herederas y herederos del Reino de los cielos. Sí que un nombre puede decirnos mucho acerca de los caracteres de las personas y las funciones que desempeñan en la historia.